

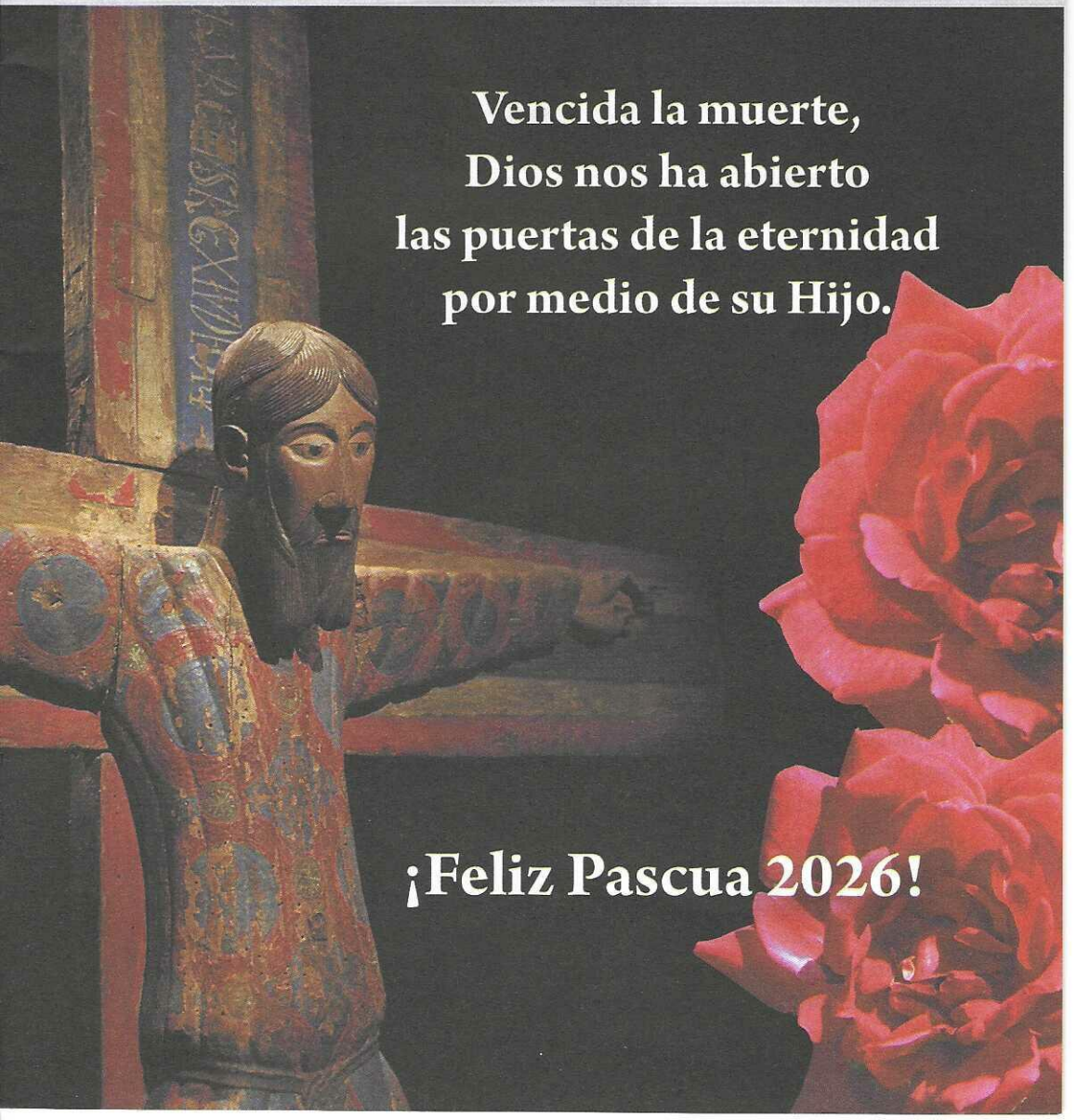
# Misa Dominical

2026 / 05

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

**29 de marzo:** Domingo de Ramos / A  
**2 de abril:** Jueves Santo  
**3 de abril:** Viernes Santo  
**4 de abril:** Vigilia Pascual / A

**Otros materiales:**  
Hoja de novedades  
Hoja de Semana Santa



Vencida la muerte,  
Dios nos ha abierto  
las puertas de la eternidad  
por medio de su Hijo.

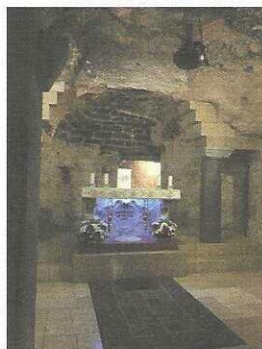
¡Feliz Pascua 2026!

## Colecta Pro Terra Sancta

Cada Viernes Santo, la Iglesia celebra la Colecta por los Santos Lugares. Esta colecta pontificia del Viernes Santo se celebrará el día 3 de abril, y servirá para que todos los cristianos colaboremos con los cristianos de Tierra Santa y con el mantenimiento de los Santos Lugares en la tierra de Jesús.

La Colecta por Tierra Santa es una tradición que hunde sus raíces en los primeros siglos del cristianismo y que expresa la profunda unión espiritual entre los fieles de todo el mundo y las comunidades que viven en la tierra que vio nacer, vivir, morir y resucitar a Jesucristo. De hecho, esta colecta la describe san Pablo en sus cartas (cf. 1Cor 16; 2Cor 8-9 y Rom 15,25-27) donde explica esta iniciativa crucial para reunir fondos y ayudar a los cristianos de Judea y Jerusalén.

Además, desde la época de los primeros peregrinos, la comunidad cristiana sintió la responsabilidad de sostener no solo los lugares que conservan la memoria viva del Evangelio y del paso de Jesucristo, el Hijo de Dios, por Tierra Santa, sino también la responsabilidad de ayudar a los cristianos que viven allí actualmente, cuyo territorio actual comprende: Palestina, Israel, Jordania, Egipto, Líbano, Siria y Chipre. A tra-



vés de esta colecta, especialmente promovida por la Custodia Franciscana de Tierra Santa, la Iglesia continúa cuidando de los Santos Lugares y manteniendo la presencia cristiana en la región, y ofrece ayuda concreta a las comunidades cristianas locales.

Esta colecta no es solo una ayuda económica para los cristianos de Tierra Santa, sino un gesto de comunión de todas las Iglesias con la Iglesia Madre de Jerusalén. Gracias a esta solidaridad, es posible mantener y restaurar santuarios como la basílica del Santo Sepulcro, la basílica de la Anunciación, la iglesia de Getsemaní, el Cenáculo y tantos otros lugares santos que son referencia para la fe. Con esta colecta también sostienen escuelas, hospitales, proyectos de vivienda, programas de becas y asistencia social para miles de familias cristianas, permitiendo que puedan permanecer en la tierra donde el cristianismo hunde las raíces de su origen.

Hoy, más que nunca, esta ayuda es todavía más urgente. Los cristianos de Tierra Santa viven una situación especialmente frágil. La inestabilidad política, los conflictos armados, las dificultades económicas y la creciente emigración están reduciendo cada vez más la presencia cristiana en Tierra San-

ta. En algunas zonas, las comunidades cristianas representan menos del 2% de la población. Muchos jóvenes se ven obligados a marchar en busca de trabajo, y los cristianos que permanecen viven bajo una presión constante que afecta a su libertad, su seguridad y sus oportunidades de futuro. La paz, que es imprescindible para el desarrollo y la convivencia, parece siempre lejana. Y sin embargo, en medio de este contexto, los cristianos, a menudo invisibles, intentan seguir siendo testigos de reconciliación, diálogo y perdón.

La Colecta por los Santos Lugares se convierte así en un gesto de esperanza y de apoyo concreto. Contribuye a que estas comunidades de nuestros hermanos cristianos no desaparezcan, a que las familias puedan vivir dignamente, a que los niños crezcan en escuelas seguras donde se enseñe el respeto y la paz, y a que la Iglesia local continúe acompañando a todos, cristianos y no cristianos, con obras de caridad que son signo del Evangelio vivido.

Tierra Santa no es un museo espiritual, sino un territorio donde el mensaje de Jesús sigue siendo proclamado por comunidades cristianas que, apoyadas por la Custodia Franciscana de Tierra Santa, guardan la memoria, celebran la fe y sirven a los más necesitados. Cuando colaboramos con generosidad, nos unimos a ellos y hacemos presente nuestra cercanía, nuestra oración y nuestro compromiso por la paz.

Por eso también la ayuda a Tierra Santa no solo requiere la generosidad de esta Colecta por los Santos Lugares, sino que, además, otra manera de ayudar y promover las comunidades cristianas es a través de los peregrinajes organizados por la Custodia de Tierra Santa, para que las comunidades cristianas de aquí conozcan y amen a las comunidades cristianas de Tierra



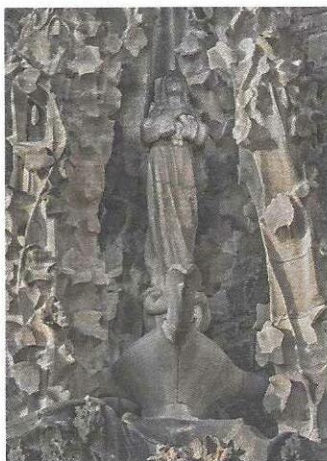
Santa. El patriarca latino de Jerusalén, el cardenal Pierbattista Pizzaballa, y el custodio de Tierra Santa, el padre Francesco Ielpo, invitan a los peregrinos a visitar los lugares de Jesús tras dos años difíciles debido a la guerra entre Israel y Hamás. Ellos nos recuerdan que las peregrinaciones, ahora que la guerra ha acabado —aunque no sus estragos— son más necesarias que nunca.

La Colecta por los Santos Lugares, e incluso los peregrinajes a Tierra Santa, son una invitación a sentir como propias las heridas de una tierra que es santa, pero también sufriente. Es una llamada a orar por quienes allí viven su fe en circunstancias difíciles y a ser parte de un esfuerzo que mantiene vivo el testimonio cristiano en los lugares donde todo comenzó. Que nuestra contribución sea un gesto de amor sincero, de solidaridad fraterna y de esperanza para todos los cristianos de Tierra Santa.

DAVID ÁLVAREZ  
*Miembro del Consejo de Misa Dominical*

## Ni corredentora ni mediadora

El pasado 7 de octubre, el Dicasterio romano para la Doctrina de la fe publicó una «Nota doctrinal sobre algunos títulos marianos referidos a la cooperación de María en la obra de la salvación». Lleva por título *Mater Populi Fidelis, Madre del Pueblo Fiel*. En dos palabras se puede resumir la afirmación central: que los títulos de «corredentora» y de «mediadora de todas las gracias» no son apropiados para la Virgen.



La mariología tiene su propia historia y este documento marcará un hito, eso sí, más bien de tono menor. Por su componente devocional, el debate teológico sobre la Madre de Dios se ha movido en los últimos siglos entre dos corrientes: la maximalista, que tiende a ensalzar la dignidad de la Virgen, acercándola a los méritos de Jesucristo y, a veces, atribuyéndole acciones más propias del Espíritu Santo; y minimalista, que reduce su humildad hasta hacerla «hija del pueblo, María», como dice la canción.

La corriente maximalista, más allá de la fe expresada por la tradición litúrgica, se complace en el deseo de que la creencia sea avalada por una declaración dogmática. Es el caso de los dos

célebres dogmas marianos con proclamación papal *ex cathedra*: la Inmaculada Concepción (1854) y la Asunción al cielo (1950).

El Concilio Vaticano II, a pesar de escuchar los reiterados deseos «*de Maria nunquam satis [de María, nunca diremos suficiente]*», optó por una posición equilibrada cuando, para

disgusto de los maximalistas, incluyó la doctrina sobre María en la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Presentó a la Virgen sobre todo como discípula del Cristo y máxima fiel a su Palabra. No olvidemos, pero —para ser justos—, que san Pablo VI, al promulgar la Constitución *Lumen gentium* (1964), proclamó a María (madre de la Iglesia), con título que el Concilio había excluido expresamente y que recientemente (2018) el papa Francisco transformó en objeto de una memoria litúrgica.

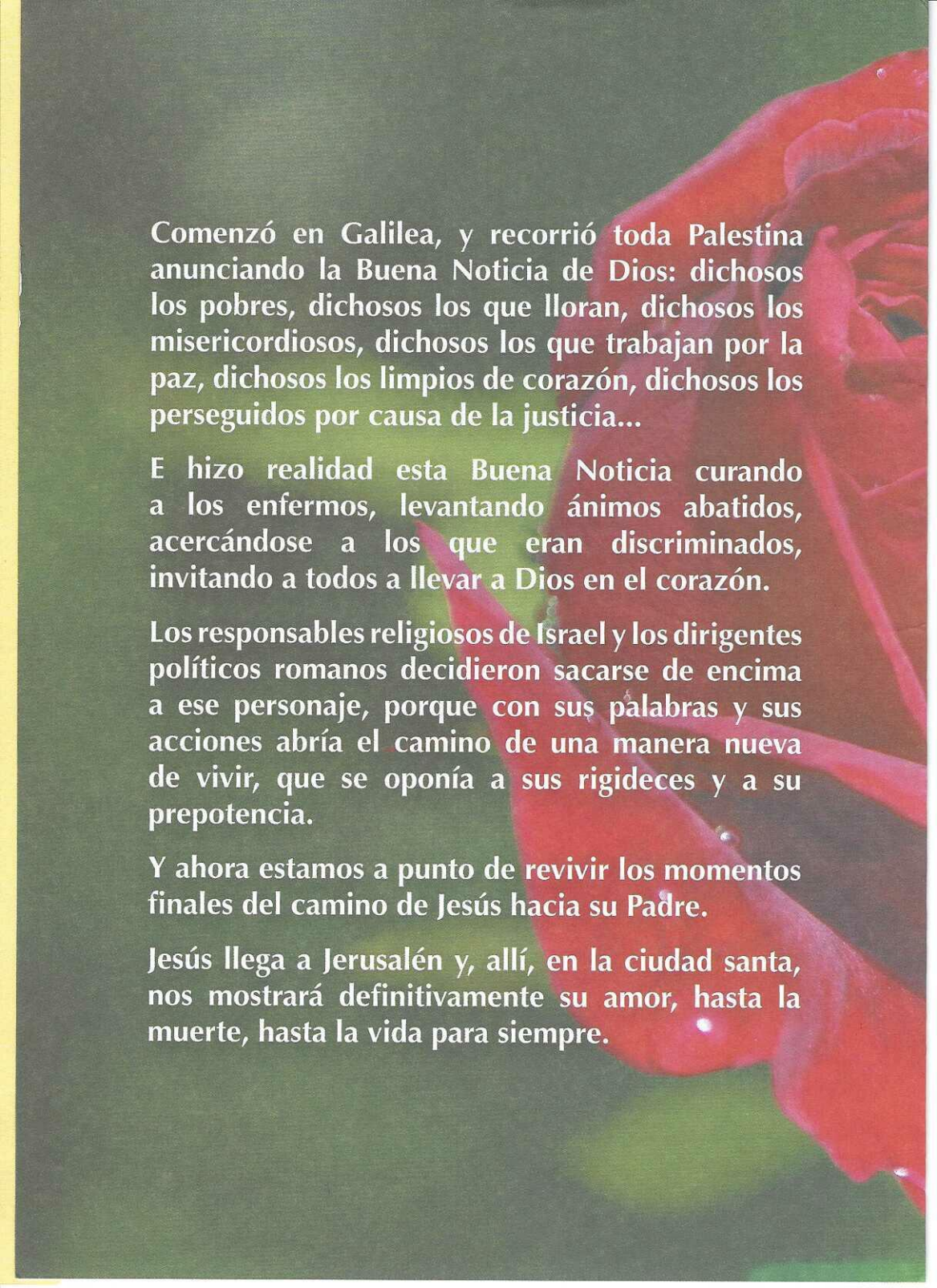
Los títulos de «corredentora» y «mediadora de todas las gracias» son los que la corriente maximalista trabaja para que tengan rango dogmático.

El documento, después de examinar los dos títulos en cuestión, desarrolla la reflexión sobre los títulos «madre de los creyentes» y «madre de la gracia»;



Vencida la muerte,  
Dios nos ha abierto  
las puertas de la  
eternidad por medio  
de su Hijo.

¡Feliz Pascua 2026!



Comenzó en Galilea, y recorrió toda Palestina anunciando la Buena Noticia de Dios: dichosos los pobres, dichosos los que lloran, dichosos los misericordiosos, dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, dichosos los perseguidos por causa de la justicia...

E hizo realidad esta Buena Noticia curando a los enfermos, levantando ánimos abatidos, acercándose a los que eran discriminados, invitando a todos a llevar a Dios en el corazón.

Los responsables religiosos de Israel y los dirigentes políticos romanos decidieron sacarse de encima a ese personaje, porque con sus palabras y sus acciones abría el camino de una manera nueva de vivir, que se oponía a sus rigideces y a su prepotencia.

Y ahora estamos a punto de revivir los momentos finales del camino de Jesús hacia su Padre.

Jesús llega a Jerusalén y, allí, en la ciudad santa, nos mostrará definitivamente su amor, hasta la muerte, hasta la vida para siempre.



## Domingo de Ramos

Jesús entra en Jerusalén montado en un asno. Él es el rey de la paz. Y nosotros queremos seguirlo en su camino.

## Jueves Santo

Jesús lava los pies de sus discípulos como signo de entrega total, y les deja el pan y el vino de la Eucaristía para estar con ellos para siempre. Y nosotros queremos amar como él, y queremos alimentarnos de él.

## Viernes Santo

Jesús muere en la cruz, en el suplicio de la ignominia, como culminación de todo lo que ha sido su vida. Y nosotros le agradecemos profundísimamente todo lo que ha hecho y, ante su cruz, lo reconocemos como único Señor y único camino de vida.

## Sábado Santo

Jesús está en el sepulcro, en el lugar de los muertos. Y nosotros, en silencio, velamos y esperamos con fe.

## Pascua

Jesús ha triunfado para siempre del mal y la muerte. ¡Dios lo ha resucitado! Y nosotros, esta noche, con toda la alegría, lo celebramos y lo acompañamos, porque queremos vivir como él y queremos que su vida llegue a todos los hombres y mujeres del mundo entero. ¡Aleluya!

de aquí se puede hacer el resumen a través del título que da lugar al documento: «Madre del pueblo fiel». Es, pues, un texto doctrinal claro, preciso y profundamente bíblico, que de ningún modo pretende menospreciar la figura de María, sino devolverla a su lugar auténtico en el misterio de la salvación: el de Madre y discípula, que invita a los creyentes a mirar al Hijo y a «hacer lo que él os diga» (Jn 2,5). Si algo puede sorprendernos es que no añade nada a la doctrina del último concilio ecuménico. Pero se comprende que el cardenal prefecto afirme que es un documento «superior a los emanados del Dicasterio estos últimos dos años»; en efecto, todos recordamos la polémica recepción del texto sobre «bendiciones no litúrgicas» a parejas especiales y los supuestos mensajes directos de la Virgen María para justificar la actividad pastoral –por otro lado, admirable– del santuario bosnio de Medjugorje.

Que el título de «corredentora» es impropio, y el de «mediadora» se tiene que entender correctamente; ya es doctrina asumida desde hace décadas. A veces, uno tiene la impresión de que muchos documentos vaticanos son publicados para demostrar que un dicasterio determinado trabaja. Sin excluir que los devotos maximalistas hagan mella y el Dicasterio se vea obligado a publicar aclaraciones, también la historia del ex-Santo Oficio nos muestra ejemplos de sanciones impuestas a teólogos que después

fueron artífices de los magníficos documentos del Vaticano II. Lo mismo se puede decir de maestros espirituales mal vistos en su momento y que después han sido canonizados.

Aun así, es bueno no olvidar que siempre hay que elaborar una mariología del Evangelio, no de sentimentalismo. En este sentido, la Nota *Mater Populi Fidelis* no niega el valor de la piedad popular. De hecho, la exalta como un tesoro de la Iglesia, recordando que la devoción de los sencillos –a menudo menospreciada por ciertos intelectualismos– es un don del Espíritu. Pero la piedad auténtica no inventa dogmas ni transforma a María en una sombra de Cristo. María es el icono perfecto del discípulo, la primera de los creyentes, la que canta al Dios que «a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidе vacíos».

En conclusión, es un texto firmado por el Papa, pero –con todos los respetos– yo diría que eso quiere decir poco, porque, como hemos constatado durante este primer medio año de pontificado de León XIV, trabaja sobre los flecos heredados del pontificado anterior. Si todavía no ha hecho grandes cambios, es porque, como se ha afirmado más de una vez, se ha centrado en la celebración del Jubileo y en el aprendizaje del nuevo ministerio papal.

BERNABÉ DALMAU  
*Monje de la Abadía de Montserrat*

## Los monaguillos

Desde tiempos inmemoriales, el grupo de monaguillos se ha convertido en una presencia entrañable. Unos niños y niñas que con sus albas nos hacen sonreír por su espontaneidad y frescura. Sin embargo, quedarnos con esta visión puramente costumbrista nos puede constreñir a perder de vista la importancia que supone tener un grupo de estas características para una comunidad parroquial.

Ser monaguillo no es solo «ayudar al cura». Responder a este servicio implica participar de una manera concreta en la liturgia y, sin querer, puede convertirse en una pequeña escuela de vida cristiana. Porque vivir una celebración no es «hacer» algo; es aprender a observar los gestos, a amar los silencios, a gozar del sentido que hay detrás de las palabras... Y a esta escuela está invitado cualquier miembro de la comunidad.

Algo que a veces olvidamos es la riqueza de la intergeneracionalidad que nos regalan nuestras parroquias. ¿Por qué no hacer esta llamada a participar en este servicio no solo a los niños de la primera comunión, sino a diversas realidades? ¿Por qué no a los padres de la catequesis, a los jóvenes de confirmación o a los voluntarios de Cáritas? (En todos los casos se sobreentiende el plural inclusivo). Los pequeños siempre han aprendido observando el testimonio de los ma-

yores y esta afirmación es de las pocas excepciones donde sí que encaja perfectamente la arraigada coletilla: «Toda la vida se ha hecho así».

Ciertamente, esta convocatoria no puede estar desvinculada de una sólida formación. Lo reafirmaba, en noviembre, el papa León citando *Desiderio Desideravi*: «Para que todo creyente crezca en el conocimiento del sentido teológico de la liturgia» (núm. 35). Porque una misa no es un espectáculo, es participación. Lo que pasa en una celebración nos implica y nos transforma. Este equipo, pues, claro que debe aprender el nombre de los objetos litúrgicos, la dinámica de una Eucaristía, cómo llevar la cruz... Pero también, por ejemplo, se le tiene que ofrecer un lugar donde descubrir lo que es un símbolo, lo que supone el lenguaje litúrgico, la importancia de la oración o la misión del cristiano de compartir comunitariamente la alegría de creer.

Así pues, no debemos tener miedo de proponer abiertamente este servicio. Tener un grupo de monaguillos es una vía que da respuesta al reto conciliar de vivir la liturgia como cumbre y fuente de la vida eclesial y, al mismo tiempo, se convierte en una oportunidad para crecer como parroquia.

ELISENDA ALMIRALL  
*Doctoranda en Liturgia en el PIL*

## Lg 5-6-7: diferentes imágenes de la Iglesia en el Nuevo Testamento

### LG 5: Iglesia y Reino de Dios

El Nuevo Testamento, para designar la salvación, usa la imagen del Reino/Reinado de Dios, que significa: «Dios que ejerce la plena soberanía en la vida humana y en el mundo». Se afirma, sin embargo, que la Iglesia solo «constituye en la tierra *el germen y el principio* de ese reino» (LG 5), a pesar de que «la Iglesia o reino de Cristo [ya está] presente actualmente en misterio» (LG 3). Por tanto, Iglesia y Reino no se pueden identificar, ya que la Iglesia ha nacido para que venga el Reino de Dios (cf. AA 2; GS 45). *Redemptoris missio* (1990) confirmará que «la Iglesia, además, sirve al Reino difundiendo en el mundo los “valores evangélicos”, que son expresión de ese Reino» (núm. 20). «El reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino “a servir y a dar su vida para la redención de muchos” (Mc 10,45)». ¡No es extraño que, siguiendo la tradición patristica, Orígenes hablara de Cristo como el *auto-basileia!* («él mismo es el Reino»).

**LG 6: elenco de las variadas imágenes de la Iglesia que se encuentran en las Escrituras:** grey, pastor, labranza, olivo, viña, templo, Jerusalén celestial, madre nuestra, esposa...

### LG 7: Cuerpo de Cristo

El título *Cuerpo de Cristo* representa una imagen que subraya la dimensión cristológica de la Iglesia y, por ese motivo, se privilegia la presencia de Cristo en los dos sacramentos mayores: bautismo y Eucaristía, ofreciendo a la vez un florilegio de las cartas a los Efesios y a los Colosenses sobre el Cuerpo de Cristo, donde se evita el adjetivo «místico», que no se encuentra en el epistolario paulino. También en las referencias explícitas a la Encíclica *Mystici Corporis* (1943) se prescinde de sus dos cuestiones más polémicas, como la identificación del Cuerpo místico de Cristo solo con la Iglesia católica romana (núm. 13), y el estatuto marginal de los pecadores en la Iglesia (núms. 21-23). Se cita a san Agustín y a santo Tomás de Aquino, que hablan del «Espíritu, quien, siendo uno solo en la Cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo [...] el alma en el cuerpo humano». El texto concluye de una nueva manera, precisando que «Cristo, en verdad, ama a la Iglesia como a su esposa», y así, al referirse a la «esposa», subraya la significativa diferencia y alteridad entre Cristo y la Iglesia como cuerpo de Cristo.

SALVADOR PIÉ

## El problema no son los números

A principios de año, la web *vaticannews.va* recogía unas palabras de León XIV que respondían a una persona preocupada por la disminución en el número de niños en la catequesis y por otros aspectos de la realidad actual de las Iglesias en Europa. Decía: «El problema no son los números –que, ciertamente, invitan a reflexionar–, sino la cada vez más evidente falta de conciencia de sentirse Iglesia, es decir, miembros vivos del Cuerpo de Cristo, todos con dones y funciones únicas, y no simples consumidores de lo sagrado, de los sacramentos, quizá por pura costumbre».

Me hacía pensar en unas palabras de J. Ratzinger escritas en 1970 y que recoge, en su reflexión, el libro de Gaspar Hernández, *La existencia del presbítero*. Quien después fue Benedicto XVI previó esta situación, ahora actual, y lo miraba con ojos esperanzados: «De la Iglesia de hoy saldrá una Iglesia que habrá perdido mucho. Se hará pequeña, deberá empezar completamente de nuevo. [...] Perderá muchos de sus privilegios en la sociedad. [...] Será una situación difícil [...]. La hará más pobre, la transformará en una Iglesia de los pequeños. [...] Tras la prueba de estos desgarramientos brotará una gran fuerza de una Iglesia interiorizada y simplificada».

En estos días de Pascua contemplamos el misterio del Dios que se «despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo». El Dios que «se rebajó a sí mismo». «Por eso Dios lo exaltó», nos dirá el apóstol con su mirada de fe que contempla este rebajarse como el único camino que lleva al reconocimiento de que «Jesucristo es Señor» (Flp 2,6-11).

El misterio pascual nos tendría que ayudar a vivir con alegría la pequeñez, aunque esta alegría se mezcle con una cierta preocupación por el número. Porque solo la alegría de la fe «interiorizada y simplificada» nos llevará a ser testigos que proclamen, con la vida, que «Jesucristo es Señor». Que conocerlo, amarlo y seguirlo nos hace vivir aquella felicidad que Dios –y solo Dios– da. Y –otra vez– nos lleva a ser sus testigos.

JOSEP MARIA ROMAGUERA BACH

### Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Díputació 231 - 08007 Barcelona  
☎ 933 022 235 ✉ [cpl@cpl.es](mailto:cpl@cpl.es) - [www.cpl.es](http://www.cpl.es)  
wa 619 741 047

Director de la publicación: Jaume Fontbona

Año LVIII

Suscripción anual: 114,50 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975